

AZMI BISHARA (2012). *Al-Thawra al-tunisiyya al-mayida: baniyya thawra wa sayruratiha min jilal yawmiyatiha* [La gloriosa revolución tunecina: diario de una revolución en construcción]. Doha: Al-Markaz al-‘Arabi li-l-Abhath wa-Dirasa al-Siyyasat, 496 págs.

Azmi Bishara (Nazaret, 1956) es uno de los politólogos árabes más conocidos y prolíficos. Su último libro, que fue publicado por el Centro Árabe de Investigación y Estudios Políticos (‘al-Markaz al-‘Arabi li-l-Abhath wa-Dirasa al-Siyyasat’) en Beirut, vio la luz en enero de 2012 bajo el título *La gloriosa revolución tunecina: diario de una revolución en construcción* (‘*Al-Thawra al-tunisiyya al-mayida: baniyya thawra wa sayruratiha min jilal yawmiyatiha*’). A lo largo de seis capítulos, el autor palestino analiza las causas y los factores que hicieron posible que el suicidio de un vendedor de frutas de la provincia de Sidi Bouzid, en enero de 2010, se transformara en un verdadero levantamiento popular que consiguió acabar con el régimen de Zin al-Abidine Ben Ali. Además, uno de los valores añadidos de esta publicación es que Bishara no pierde nunca de vista el contexto regional y los vínculos existentes entre los distintos países árabes. Las similitudes, y también las diferencias, entre las dictaduras que se consolidaron en estos países tras la independencia de sus respectivas metrópolis coloniales son un factor clave para analizar el estado de las sociedades árabes. Así, mientras el contexto regional ayuda a comprender los acontecimientos ocurridos en Túnez, el levantamiento tunecino nos ayuda también a entender lo que ha sobreenvenido después en otros países árabes.

Para que el lector pueda entender lo ocurrido en aquellos 28 días (entre el 17 de diciembre de 2010 y el 14 de enero de 2011), el autor comienza explicando cómo se creó el régimen de Ben Ali quien, tras haberlo heredado de Habib Burguiba, el hacedor de la independencia tunecina, lo fue moldeando según su conveniencia y haciéndolo cada vez más personalista. Ben Ali supo alternar periodos de gran represión política y social con etapas de aperturismo (sobre todo económico), con lo que consiguió lidiar con la oposición (política y social, legal e ilegal) durante mucho tiempo. Así, el autor analiza la evolución interna del partido al-Destur, el nacimiento en su seno de corrientes reformistas y democráticas, sus luchas internas, la evolución del panorama político (con la llegada de un «pluripartidismo con limitaciones» en las elecciones de 1981) y las mejoras económicas que, por el contrario, supusieron un grave deterioro de las condiciones políticas y sociales. Túnez se transformaba, de cara al exterior, en un país árabe moderno y democrático; se convertía en un socio importante para la Unión Europea en el marco de las relaciones euromediterráneas, en receptor preferente de importantes inversiones extranjeras, firmaba acuerdos orientados a regular la emigración, fomentó la aparición de un pequeño sector de población, formado por hombres de negocios, que monopolizaba la gestión económica y que operaba «dentro del régimen». Mientras, en el interior, el Estado abandonaba el papel que venía desempeñando en el ámbito económico y social; el sector público disminuía, dejando innumerables funcionarios con sueldos cada vez más bajos, al tiempo que el sector privado crecía (y también los salarios de sus trabajadores); se creó una clase media

con acceso a la educación y con aspiraciones legítimas, pero sin recursos económicos; los medios de comunicación trabajaban sometidos a una férrea censura y bajo una total falta de libertad, hasta el punto de que el autor considera que su situación era peor que la de los medios de comunicación egipcios en los peores momentos del régimen de Mubarak; la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y los sindicatos, además de los grupos políticos, comenzaban a organizarse y a movilizarse, a convocar huelgas generales y a articular sus reivindicaciones. En definitiva, el autor explica cómo la política económica neoliberal, junto a una amplia clase baja —y una clase media depauperada—, a la sombra de un régimen cada vez más autocrático, constituyeron el caldo de cultivo perfecto para la lenta gestación de un levantamiento popular.

Aunque la situación política y socioeconómica se viene deteriorando desde la década de los años ochenta, el autor señala una serie de acontecimientos que, a partir de 2005, parecían adelantar lo que iba a ocurrir en 2010. Como punto de partida, Bishara analiza una serie de protestas que protagonizaron numerosos abogados, jueces y activistas de los derechos humanos, que se iniciaron después de que el régimen impidiera a la Liga Tunecina de Derechos Humanos y al Sindicato de Periodistas celebrar sus conferencias anuales y destituyera a los directivos de la Asociación de Jueces Tunecinos. Así, muchos de ellos comenzaron una huelga de hambre que atrajo la atención de los medios de comunicación árabes e internacionales y, a través de la cual, planteaban las siguientes reivindicaciones: libertad de expresión y de prensa, libertad para la formación de grupos políticos, la liberación de los presos políticos y la aplicación de una amnistía general. Esta protesta coincidió con la celebración, en Túnez, de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, a cuyas reuniones fue invitado, con permiso del Gobierno tunecino, el entonces primer ministro israelí, Ariel Sharon. No hay que olvidar que siempre hay que tener en cuenta el «factor palestino» en lo que al mundo árabe se refiere. La invitación del político israelí, y lo que ello suponía para la sociedad tunecina, fue el impulso que necesitaba la clase política de la oposición para unirse a las protestas. Así nació el Comité 14 de Octubre, que reunió en su seno a partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil y sindicatos; grupos, en general, de tendencias ideológicas diversas. El comité siguió funcionando durante los años posteriores hasta que se fracturó, puesto que había quienes estaban dispuestos a cooperar con los grupos islamistas, por considerarlos parte integrante de la sociedad tunecina, mientras que otros, principalmente los grupos de extrema izquierda, no deseaban trabajar con los islamistas ya que consideran que su ideología es, por naturaleza, totalitaria. A pesar de que el comité acabó disolviéndose, el autor considera que este movimiento fue el que dio forma al futuro de Túnez, entendido como la colaboración entre las corrientes seculares y las islamistas en pro de una identidad árabe tunecina.

A continuación, el autor analiza una serie de pequeñas revueltas, a las que llama «intifadas del pan», que se repitieron en diversas localidades del centro y el sur del país, durante los tres años anteriores a la revolución, y que se fueron contagiando a ciudades de otras regiones. A lo largo del texto se percibe con claridad

cómo el descontento social va aumentando y cómo los problemas económicos se van acumulando peligrosamente. La mejor prueba de la contradicción entre las mejoras económicas y el deterioro social queda reflejada en el hecho de que los jóvenes tunecinos deciden emigrar, cada vez en mayor número y de forma irregular, hacia otros países buscando mejores oportunidades. ¿Por qué habrían de huir los tunecinos del lugar en el que se está dando el llamado «milagro económico»?

A todos estos factores hay que añadir otra cuestión que refleja la concienciación de la sociedad respecto a quiénes son los responsables del deterioro social. El autor comienza poniendo a Egipto como ejemplo. En 2002, el incendio de un tren que cubría la línea entre Lúxor y El Cairo provoca la muerte de 375 personas; en 2006, más de mil egipcios, que se disponían a hacer la peregrinación a La Meca, mueren en el hundimiento de un barco en el Mar Rojo; el derrumbamiento de varios inmuebles en el barrio de al-Moqatam, uno de los más pobres de la ciudad, también en 2006... Todas estas tragedias se interpretan de distinta manera, ahora que ya ha acontecido la revolución. El autor señala que los egipcios empezaron a tomar conciencia de que «siempre son los mismos quienes pagan el precio» y, sobre todo, de que las autoridades actuaron de manera negligente y realizaron una gestión pésima de estas catástrofes. La sociedad empezaba a responsabilizar a sus dirigentes.

Un fenómeno similar se dio en Túnez donde, a partir de 2005, el suicidio parecía estar convirtiéndose en un «manifiesto de protesta» o, cuando menos, en una llamada de atención. Las organizaciones de derechos humanos tunecinas registraban un aumento en los casos de suicidio y denunciaban la «indiferencia» de las autoridades.

Si a esto añadimos las filtraciones que aparecieron a través de la página de WikiLeaks, que destapaban y documentaban el grado de corrupción de la familia Ben Ali al completo, que evidenciaban la «profunda alianza con EE.UU.», alianza que daba prioridad a los intereses norteamericanos en la región y a su «guerra contra el terror», y que destacaban la «flexibilidad» de las políticas de Ben Ali hacia Israel, que decidió no sumarse al boicot económico de los productos israelíes (otra vez la cuestión palestina y la frustración de la sociedad tunecina al respecto), etc., podemos entender que el estallido de la revolución tunecina fue el resultado de innumerables factores económicos y también políticos.

El autor no pasa por alto una serie de acontecimientos que pueden entenderse como un antecedente inmediato de la revolución y que, en su momento (2008), no se trataron con la atención que merecían: las revueltas que tuvieron lugar en la cuenca minera de la provincia de Gafsa, en el centro de Túnez. En esta zona de explotaciones de fosfatos hubo un levantamiento que fue rápidamente reprimido para evitar que se extendiera al resto del país. No sólo se pedía el derecho al trabajo, en una zona empobrecida por el desempleo masivo, o salarios dignos (tras un proceso de abaratamiento de la mano de obra para poder seguir compitiendo en el mercado internacional), sino también un reparto equitativo del desarrollo (mejoras sanitarias, educativas, de vivienda), y se defendía la *dignidad* del ciudadano tunecino. Este levantamiento fue protagonizado por profesores y sectores de la Administración pública y dirigentes sindicales que habían sido apartados de sus

funciones por la dirección de la Unión General Tunecina del Trabajo, el poderoso sindicato cuyas bases y cuadros desempeñaron después un papel fundamental en la revolución. También contó con el apoyo de pequeños comerciantes, jóvenes en paro y viudas de trabajadores de la Compañía de Fosfatos (vinculada al régimen de Ben Ali). Las movilizaciones eran diarias y las detenciones también. Después, desde 2008 hasta la revolución de enero de 2011, hubo varios levantamientos, muy limitados geográficamente y por los mismos motivos, en Skhira o Ben Gardane (al este). La organización de derechos humanos del Magreb Libertad e Igualdad —Hurriyya wa-Insaf— elaboró, durante los últimos años, informes mensuales sobre libertades y derechos humanos en Túnez, en los que recogía los numerosos movimientos de protesta que tuvieron lugar en el país. En medio de este descontento social y de este movimiento de protestas, el malestar por el inmovilismo del régimen aumentaba.

Bishara señala que no es casualidad que la primera chispa se encendiera en la región de Sidi Bouzid. El índice de paro, según estadísticas oficiales, se sitúa en el 14%, pero según economistas independientes sobrepasa el 20% en las provincias del interior, aquellas que permanecieron ajenas y marginadas del desarrollo de las provincias del norte, e incide sobre todo en la franja de población de entre 15 y 29 años (30%), una de las tasas más altas en el mundo árabe. La desesperación de una generación joven, preparada académicamente pero expuesta al desempleo (en 2009, el 55% de los parados en busca de trabajo poseía estudios superiores, mientras que ese porcentaje era del 20% en el año 2000) y sin posibilidad de encontrar un trabajo adecuado, quedó escenificada en el suicidio del joven de 26 años Muhammad Bouazizi, en Sidi Bouzid (centro del país), lo que desencadenó el primer movimiento de protesta solidaria. La crisis económica mundial que afectó a los países europeos también tuvo sus repercusiones negativas en la economía tunecina, basada en los fosfatos, en las empresas de componentes eléctricos y mecánicos y en el turismo, provocando la disminución de exportaciones, la caída del turismo, la disminución de las inversiones extranjeras (en un 61%) y el abaratamiento de la mano de obra. También ha habido un desequilibrio en el desarrollo, favoreciéndose las zonas orientales costeras en detrimento de las zonas del interior y occidentales. Un fenómeno heredado de la época del expresidente Habib Burguiba (1957-1987), pero profundizado en las dos últimas décadas. Por eso, no fue casualidad que el levantamiento partiera de las zonas centro-occidentales (Kasserine) y se propagara por zonas marginadas (Sfax, Susa, Bizerta) hasta adoptar la impronta de levantamiento nacional facilitado por los nuevos medios de comunicación y las redes sociales, que no estaban tan extendidas en 2008 cuando se produjeron los sucesos de la cuenca minera en Gafsa, pero sí a finales de 2010 (con 3,5 millones de usuarios de Internet de una población total de 10,5 millones).

Y tampoco es casualidad que fuera precisamente un miembro de la familia Bouazizi quien tomara la decisión de prenderse fuego. Esta familia tiene una importante actividad agrícola en la zona y, desde meses antes de la revolución, estaban luchando y protestando contra los bancos y los empresarios que —con la connivencia de los jueces—, se estaban apropiando de su tierra (ya que, debido a la persistente sequía, la familia Bouazizi no podía pagar los préstamos del banco,

mientras que los empresarios sí). El movimiento de protesta había empezado a gestarse antes de 2010 pero era ahora cuando las reivindicaciones locales empezaban a mezclarse con las cuestiones nacionales, la economía con la política. El error del régimen, en este punto, fue autorizar innumerables manifestaciones de protesta porque consideraba que no se dirigían contra él, como por ejemplo las marchas de apoyo a Gaza, en las que se «colaban» eslóganes que poco tenían que ver con la causa palestina pero sí mucho con las reivindicaciones estrictamente tunecinas.

El autor dedica un capítulo a presentar los actores de la escena política y hace un repaso de los partidos políticos presentes en el panorama tunecino, dedicando especial atención a la Agrupación Constitucional Democrática (RCD, por sus siglas en francés), el partido de Ben Ali, y al movimiento Ennahda, el principal grupo islamista del país, fundado y liderado por el profesor de filosofía Rashid al-Ghannushi y el abogado Abdel Fatah Moro. A través de este detallado repaso de la situación social de Túnez en los años previos a la revolución, el autor llega al capítulo que hace honor al título del libro: «Diario de la revolución». Aquí, Bishara consigna, día a día, cómo se iniciaron las manifestaciones, cómo se organizaban, cómo se compartía la información a través de las nuevas tecnologías y, finalmente, cómo Ben Ali se vio obligado a abandonar el poder y huir hacia Arabia Saudí. El autor finaliza el texto presentando un capítulo crítico dedicado a las reacciones de los actores internacionales ante el estallido y el triunfo de la revolución, haciendo especial hincapié en la reacción de los EE.UU. y Francia.

Tienen un gran valor documental los apéndices que el autor adjunta al final del libro. Entre ellos, podemos encontrar los textos íntegros de los tres discursos finales de Ben Ali, antes de decidirse a abandonar el cargo y salir huyendo del país. Igualmente, el autor incluye los comunicados oficiales redactados por los principales partidos políticos y movimientos sociales en las horas siguientes a la dimisión de Ben Ali; las primeras decisiones del Gobierno de transición, liderado por Muhammad al-Ghannushi; los documentos oficiales que avalan la creación del Comité Nacional de Protección de la Revolución; un listado de los nuevos partidos que se han creado tras la revolución y de aquellos que están a la espera de ser legalizados, etc.

En definitiva, este libro es un verdadero diario de la revolución, que busca y explica las raíces profundas, los motivos que llevaron al estallido del levantamiento popular, al triunfo de la Revolución de los Jazmines.

Rocío Vazquez Martí, Casa Árabe.

AWRAQ: REVISTA DE ANÁLISIS Y PENSAMIENTO SOBRE EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO CONTEMPORÁNEO

OBJETIVO Y COBERTURA DE LA REVISTA

La revista *AWRAQ* se creó en 1978 como revista científica y referente del arabismo español, a iniciativa del entonces Instituto Hispano-Árabe de Cultura, luego Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe. La revista ha pasado por distintas épocas: *Awraq* (1978-1983), *Awraq Yadida* (1985), *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (1988) y *AWRAQ: Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (2009-2012), copublicada por Casa Árabe y la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Bajo la misma denominación y continuando con la trayectoria y experiencia acumulada hasta ahora, desde 2012 Casa Árabe se hace cargo de esta publicación, erigiéndose en el soporte narrativo del trabajo multidisciplinar desarrollado por la institución y abordando diversas cuestiones relacionadas con el mundo árabe e islámico, desde un punto de vista variado y crítico.

Se publicarán dos números anuales y contará con cuatro secciones: El Tema, Varios, Figuras e Itinerarios y Libros.

AWRAQ está indizada en Index Islamicus, Periodicals Index Online (PIO), ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades), Latindex, Dialnet.

SELECCIÓN DE LOS ARTÍCULOS

El Consejo de Redacción de la revista dictaminará la aceptación o no de los trabajos, así como las posibles modificaciones necesarias para su publicación. El Consejo de Redacción evaluará su idoneidad y coherencia con respecto a los objetivos y cobertura de la revista, así como el volumen en el que estos artículos serán publicados.

NORMAS DE PRESENTACIÓN

Artículos

Los artículos originales deberán ser remitidos a Casa Árabe:

–Por correo electrónico a awraq@casaarabe.es.

Los artículos deberán aportar las siguientes indicaciones iniciales:

–Título del trabajo.

–Nombre y apellido(s) del autor/a o autores/as.

–Cargo, adscripción y lugar de trabajo.

El idioma de publicación de la revista es el castellano. Para la transliteración del árabe se utilizará su versión más simplificada (sin símbolos diacríticos, etc.).

Cada original irá acompañado de un breve *curriculum vitae*, de un máximo de 6 líneas, aproximadamente 100 palabras.

Cada original irá acompañado de un *abstract* de un máximo de 10 líneas, aproximadamente 150 palabras.

Cada *abstract* será acompañado por 3-6 palabras clave ordenadas en función de su importancia en el artículo.

Reseñas

Las reseñas deberán ser remitidas a Casa Árabe:

–Por correo electrónico a awraq@casaarabe.es.

Las reseñas deberán aportar las siguientes indicaciones iniciales:

- Título, autor, editorial y año de publicación del libro reseñado.
- Nombre y apellido(s) del autor/a o autores/as.
- Cargo, adscripción y lugar de trabajo.

El idioma de publicación de la revista es el castellano.

Se trata de escribir una reseña de análisis y en profundidad sobre lo que propone, analiza y presenta el libro. La extensión de la misma ha de ser de 2.500 palabras y presentarse en formato Word.

Ilustraciones, gráficos y tablas

Las ilustraciones y gráficos se enviarán de forma separada del original. Se enviarán en soporte electrónico (en archivos TIFF o JPEG con una resolución mínima de 300ppp). Los autores tendrán en cuenta en su confección que la reproducción final será en blanco y negro.

Las ilustraciones irán numeradas correlativamente en una sola seriación y precedidas de la palabra «Imagen I. Título».

Los gráficos llevarán una seriación independiente de las ilustraciones y deberán poseer su propio título: «Gráfico I. Título».

Las tablas llevarán una seriación independiente de las ilustraciones y los gráficos, y deberán poseer su propio título. Se presentarán incorporadas en el lugar que les corresponda en el original: «Tabla I. Título».

En todos los casos se debe citar la fuente de origen: «Fuente:».

En todos los casos, el archivo electrónico que se genere llevará un título que haga referencia a la numeración en el original y al título: por ejemplo, «Ilustración I mezquita.jpg».

MANUAL DE ESTILO

Formato de los artículos

La extensión máxima para los artículos es de 8.000 palabras, incluida la bibliografía. Podrán autorizarse por el Consejo de Redacción extensiones mayores.

El formato de la página debe ser:

- Fuente Times New Roman, tamaño 12. Interlineado de una línea (sencillo).
- Las notas a pie de página irán en Times New Roman, tamaño 10.
- Para los diferentes epígrafes y subepígrafes se establecen las siguientes categorías:

- El título del artículo figurará en mayúscula y en negrita al principio del mismo: «**EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO**».
- Los epígrafes dentro del texto no se numerarán y aparecerán en minúscula y en negrita: «**Concepto**».
- Para los subepígrafes, se empleará minúscula, cursiva y negrita: «**Definición**».

Citas y referencias bibliográficas

Las notas y referencias correspondientes al texto irán siempre a pie de página.

La relación bibliográfica final (en el caso de que se quiera aportar más bibliografía que no aparezca en las notas a pie de página) respetará el orden alfabético de autores, y el orden cronológico entre las obras de un mismo autor. Cuando dos obras de un mismo autor hayan sido publicadas el mismo año, se añadirá a la fecha una letra (a, b, c). En la bibliografía final aparecerán tan sólo las obras de referencia utilizadas por el autor.

En nota a pie de página se citará

Cuando se repitan las mismas referencias bibliográficas en notas al pie consecutivas, la primera vez que se repita se sustituirá el cuerpo de la referencia por *Ibidem* (en cursiva) y, a partir de la siguiente, por *Ídem* (en cursiva). Ejemplo: *Ibidem*, pp. 45-75; *Ídem*, p. 54.

Cuando se repitan las mismas referencias bibliográficas no consecutivas, la primera vez aparecerá la referencia completa. En sucesivas ocasiones, aparecerá el nombre del autor, año de edición, título y *Op. Cit.*, seguido de la página. Ejemplo: *Op. Cit.*, pp. 325-349.

La abreviatura de página será «p.», y de páginas «pp.».

Libros

Alan Bowness (1989). *The Conditions of Success: How the Modern Artist Rises to Fame*. Londres: Thames and Hudson.

Astri Suhrke, Torunn Wimpelmann Chaudhary, Aziz Hakimi, Kristian Berg Harpviken, Akbar Sarwari y Arne Strand (2009). *Conciliatory Approaches to the Insurgency in Afghanistan: an Overview*. Bergen: Peace Research Institute of Oslo (PRIO)/Chr. Michelsen Institute (CMI).

Allan Dennis (2006). *The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East and North Africa Region*. Washington D.C.: World Bank Policy Research Working Paper 3837, febrero de 2006, p. 1.

Allan Dennis (2006). *The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East and North Africa Region*. *Op. Cit.*, p. 12.

Ibidem, p. 4.

Ídem, p. 4.

Artículos de revista

Bernabé López García (2013). «Los españoles de Tánger», *Awraq: Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 5-6, pp. 1-50.

Capítulos de libro

Meliha Benli Altunuk (2004). Turkey's Middle East Challenges: Towards a New Beginning?, en İdris Bal (ed.). *Turkish Foreign Policy in Post Cold War Era*. Florida: Brown Walker Press, p. 369.

Derrick Chong (2008). Marketing in Art Business: Exchange Relationship by Commercial Galleries and Public Art Museums, en Iain Alexander Robertson y Derrick Chong (eds.). *The Art Business*. Abingdon: Routledge, p. 117.

Prensa

John Pratap (2008). «Capital Outflows from GCC Total \$542bn in Five Years», *The Gulf Times*, 13 de enero de 2008.

«Iraq Fears Budget Crisis, Urges Oil Export Boost», *The Guardian*, 4 de diciembre de 2008.

Informes congresos, actas, etc.

Allan Dennis (2006). *The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East and North Africa Region*. Washington D.C.: World Bank Policy Research Working Paper 3837, febrero de 2006, p. 1.

URL

World Future Energy Summit, <http://www.worldfutureenergysummit.com> [consultado el 15 de septiembre de 2010].

En bibliografía final se citará

Cuando se citen obras en un listado al final del trabajo se hará del mismo modo que en la nota a pie, salvo en el nombre del autor, que será en mayúscula el apellido, seguido del nombre/s.

ABED, George T.; ERBAS, S. Nuri y GUERAMI, Behrouz (2003). *The GCC Monetary Union: Some Considerations for the Exchange Rate Regime*. Washington D.C.: IMF Working Paper, abril de 2003.

BAUER, Michael y KOCH, Christian (2009). *Promoting EU-GCC Cooperation in Higher Education* [Policy Brief]. Dubái (Emiratos Árabes Unidos): Gulf Research Center; EU-GCC al-Jisr Project, mayo de 2009.

CHONG, Derrick (2008). Marketing in Art Business: Exchange Relationship by Commercial Galleries and Public Art Museums, en Iain Alexander Robertson y Derrick Chong (eds.). *The Art Business*. Abingdon: Routledge, p. 117.

SUHRKE, Astri; WIMPELMANN CHAUDHARY, Torunn; HAKIMI, Aziz; HARPVIKEN, Kristian Berg; SARWARI, Akbar y STRAND, Arne (2009). *Conciliatory Approaches to the Insurgency in Afghanistan: an Overview*. Bergen: Peace Research Institute of Oslo (PRIO)/Chr. Michelsen Institute (CMI).

Copyright

El *copyright* de los textos pertenece a los autores de los mismos. Los autores son los únicos responsables de las opiniones expresadas en sus respectivos artículos.

Los autores cederán el *copyright* o derechos de publicación a la revista *AWRAQ*. En la asignación de derechos de autor, los autores podrán utilizar su propio material en otras publicaciones, siempre que la revista sea reconocida como el lugar original de publicación.

Declaración de privacidad

A los efectos de lo previsto en la Ley Orgánica 15/99 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, Casa Árabe informa a los autores de la existencia de un fichero automatizado de datos personales, bajo su responsabilidad. Estos datos se usarán exclusivamente para los fines declarados por la revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito o persona.